EL MITIN DE PEGO

Fuera apasionamientos!

Otra vez nos encontramos en vísperas de otro mitin según anuncia el corresponsal de «El Mercantil» desde Pego. Algunos labradores van á trastornarse si no cesan las convocatorias para estas reuniones; hoy, en el trinquete de Pego, ayer, en el molino del Plá; ántes en el teatro de Pego; con anterioridad, en la plaza de Orba, en la plaza de toros de Ondara, etc. etc. Al pueblo que desconoce lo referente á un Sanatório, le interesarán si acaso buenos razonamientos, pero no gritos ni asomos de motin en donde puede esponerse á responsabilidades.

Se dice que uno de los objetos del mítin es explicar el estado actual del Sanatorio de Fontilles. ¿Qué han de decir los extraños si la misma junta de Patronazgo no puede hoy decir nada hasta que la comisión oficial que nombró el Gobierno no dictamine?

Se ha de volver á hablar sobre si es bueno ó malo el Sanatorio? Qué persona científica ó sensata dudará de que es conveniente después de hablar la Ciencia sobre este particular? No hay ningún médico en la Marina, ni de fuera de los pueblos de la Marina, que haya escrito en contra del Sanatorio de Fontilles; cuantos han tenido que informar oficialmente por escrito, lo han hecho en sentido favorable al Sanatorio; álos que hemos oido hablar lo han hecho en términos tan expresivos alabándolo que, recordamos la frase entusiasta del jóven médico de Orba D. Salvador Barber: «yo solo soy bastante para que se haga el Sanatorio.»

Es más; el mismo D. Camilo Perez Pastor no comprendemos como ahora se explica en los términos que lo ha hecho en mitines y periódicos. En 1903, la Junta recibió una carta del Sr. Perez Pastor que poco más ó menos decía lo siguiente:

«.....Y estoy conforme con el contenido de su dicha misiva. Tengo solamente una décima parte de la concesión del Pantano y obras ejecutadas, pues, aunque fuera dueño de todo no pondría obstáculo alguno ni pediría indemnización por el aprovechamiento que la nueva carretera que V. V. proyectan pudiera utilizar del camino en construcción para el Pantano. Y con menor razón cuando esta nueva obra no va á dificultar el paso de personas, transporte de materiales para el Pantano y la construcción de canales, si es que éste caso llega, que llegará Dios mediante. Además se trata de una obra nueva grandemente beneficiosa y mas que esto necesaria, á la que todos tenemos el deber moral de coadyuvar.

Por lo que á mi respecta tenga la seguridad de mi adhesión incondicional al contenido de la carta de usted en este asunto.

Ignoramos á qué obedece este cambio en la manera de expresarse, pero opinamos que D. Camilo Perez en su interior, siente bien en favor de tan benéfica institución.

No habia de valer pues, lo que dijera el Patronazgo, lo abona el dicho de la Ciencia, el dicho de los médicos de la Marina que han informado, el hecho de pertenecer el Sr Ruano á la Junta de propaganda de Ondara en favor del Sanatorio, el de ser Patronos de obra tan humanitaria los señores gefes políticos Marques de Valero de la Palma y D. Antonio Torres acaudillando bandos diferentes, y lo dicho por el mismo señor Perez Pastor.

Que el Sanatorio no influye paranada en que se pueda ó no construír el pantano, no lo dice la Junta, lo dice el Diputado rovincial de Pego-Cocentaina; entresacamos los principales párrafos de un artículo firmado por D. Juan Esteve y publicado en el «Diario de Alicante»:

»El pantano de Isber, distará del Sanatorio unos kilómetros, y por tal motivo se opone resueltamente el Sr. Pérez Pastor á que se recojan los leprosos en Fontilles. El temor al contagio—piensa—alejará á las gentes y á las empresas y esa obra tan importante quedará muerta antes de nacer, perdiéndose de este modo, incalculables riquezas. Pero no es así; ese peligro no existe; es á lo sumo un peligro imaginario. Y así como el movimiento se demuestra andando, yo pienso demostrar á mi querido y buen amigo el Sr. Pérez Pastor cuán infundados son sus temores en este punto.

¿Cómo? Muy facilmente. Aunque el pantano de Isber estuviese mucho más cerca de lo que está, del Sanatorio de Fontilles, no sería esto obstáculo para que se construyera. Y tanto es así, que á la mayor brevedad posible, acompañando á distinguidos ingenieros, tendré el gusto, Dios mediante, de ir á Pego. Públicamente empeño mi palabra. Nos avistaremos con el Sr. Pérez Pastor y le rogaremos que nos acompañe al punto donde se halla el pantano que será estudiado científicamente con todo detenimiento, y si su suelo es impermeable y reune el paraje las condiciones necesarias y naturales para hacer las obras con utilidad, no le quepa duda á D. Camilo; no les quepa duda á los pueblos del distrito de

Pego· el pantano de Isber será una realidad. Y si no hubiese capitales regionales para su construcción, seguramente no faltarán los extranjeros.

Puntualicemos clara y concretamente el asunto. Yo afirmo que se construirá el pantano de Isber, si reune las condiciones apropósito para ello, aunque linde con el mismo sanatorio; y afirmo tambien, que ese pantano, si su suelo es permeable ó no reune las condiciones que se requieren para hacer obras de tal magnitud, entonces, dicho se está que no podrá construirse nunca, aunque distase de Fontilles quinientas leguas.

Así se demostrará con toda clarividencia, que el Sanatorio de Fontilles ni influye ni puede influir favorable ó desfavorablemente en la construcción del pantano.

El miedo al contagio de la lepra es un miedo que tiene más de rutinario y hasta de inmoral cobardía que de racional y científico. Yo pongo á disposición de incrédulos y detractores del Sanatorio, las autorizadísimas opiniones del insigne leprólogo Dr. H. P. Lie, Dir. de la famosa leprosería de Bergen, que está situada en uno de los parajes más aristocráticos y distinguidos de la capital noruega. Y dijo tan eminente profesor en 29 de Agosto último:

«..... .aislando á los leprósos (como lo estarán en Fontilles) opino *terminantemente que no puede existir absolutamente*, ningún peligro de contagio respecto á los alrededores ni á sus productos. En relación con esto, puedo hacer constar, que en Noruega no conocemos ni un solo caso de contagio de la enfermedad de un hospital á sus alrededores; y eso que aquí en Noruega, hemos tenido hospitales en ciudades en sus cercanías y en medio de distritos que viven de los productos de la tierra.»

¿Y por qué hablar de Noruega, cuando tenemos ejemplos en nuestra propia casa? ¿Cuántos casos de contagio de lepra han ocurrido en Elda, á donde se llevaron hasta la fecha leprosos de la Marina, sin condición alguna higiénica y sin usar de las más rudimentarias prescripciones científicas?

Ni siquiera así, se dió un caso de contagio. También es cierto, que en Elda, tampoco se han levantado protestas, porque ejercitóse allí un acto de alta humanidad, albergando á los leprosos de otros puntos.

Que el Sanatorio no perjudicará al valor de los frutos tampoco lo dice la Junta, lo dicen el Círculo Frutero de Valencia, el Comercio de Denia en su exposición pidiendo el Sanatorio y finalmente el doctor H. P. Lie, Director del Hospital para leprosos en Bergen (Noruega), que dice lo que el diputado provincial D. Juan Esteve ha citado anteriormente

Por tanto, interesa más á los agricultores se haga activa propaganda en favor del hermoso proyecto de D. Luis Santonja y C.ª que se propone dar riego á más de 20.000 hanegadas y de realizarse se conseguiría suprimir de raiz esa tremenda emigración de los hijos de la Marina al África y América; la formación de viveros de plantas americanas bajo la dirección de personal técnico y oficial que estudie y aconseje imparcialmente las variedades de cepas que mas convengan á cada terreno; alguna escuela de ingertadores para transformar pronto y acertadamente los actuales viñedos, cuando los diferentes focos filoxéricos que existen en la Marina se aproximen á los pueblos circunvecinos, en viñas resistentes á tan temible plaga; implantar las variedades de almendros y algarrobos mas convenientes para cada tierra y estudiar los Sindicatos agrícolas la manera de lograr un alza en los precios actuales de la pasa.

No perdamos el tiempo; dedíquese cada cual á cultivar los conocimientos que son de su competencia; la Junta de médicos especialistas y la Comisión dictaminadora nombrada por el Gobierno harán lo que les corresponda respecto del Sanatorio; la empresa concesionaria del Pantano procurará buscar capitales si lo estima conveniente; los Sindicatos, á mejorar sus cosechas y el valor de ellas; realícense los proyectos de riegos en el Marquesado de Denia y entre todos, á ver si puede hacerse más risueño el porvenir de la Marina.

Imp. San Francisco de Borja, Gandía.